



# **BOLETIN EL FOGON DE LOS ARRIEROS**

**No te pares a espantar la perrada del camino**  
**ENERO 1959** **Nº. 73**

## *El Fogón de los Arrieros*

Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual

Nº. 495.248

Enero de 1959

Año VI - Nº. 73

Capataz:

*Juan de Dios Mena*

Peon:

*Aldo Boglietti*

# H O M E N A J E A C U B A L I B E R A D A

El 3 de enero el Fogón adhiriéndose al júbilo de la liberación de Cuba realizó un magnífico acto popular en el que hablaron Sabelio Yurkevich y los doctores Benjamín Vargas Peña y Edgardo Rossi.

Abrió el acto Efraín, luego de escucharse la canción patria, para dar lugar al periodista Sabelio Yurkevich que trajo el recuerdo de otras dictaduras de América y el fin que tuvieran, para señalar las razones profundas de estos movimientos que dijo «están moviendo el piso a los tiranuelos que aún perduran». A su vez el doctor Rossi hizo una exposición de contenido histórico refiriéndose al comienzo de las luchas que en Cuba se vienen librando; al principio para conseguir la independencia de España y posteriormente contra el imperialismo norteamericano. Rindió homenaje a la figura de Martí e hizo un paralelo entre éste y Fidel Castro. Al finalizar el acto, en el que como decimos más arriba, habló el doctor Vargas Peña en nombre de los paraguayos exilados, se depositó una ofrenda floral ante la bandera de Cuba que ocupaba un sitio de honor entre las restantes enseñas americanas que ornaban el recinto en que se rindió el homenaje.

**Dijo Efraín al comenzar:**

Mis amigos:

Declaro abierto este acto, en el que desde nuestra casa se cantará esta noche a la libertad de América, en la brillante epopeya del pueblo cubano.

Voces amigas dirán cuan hondamente sentimos los hombres y mujeres del Fogón el júbilo de la fecha, cuan íntimamente siente nuestra ciudadanía la vibración de la libertad, única razón por la que vale vivir, por la que vale morir!

En estas brevísimas palabras, cumplo señores en transmitir a Uds. un mensaje del que soy depositario y encierra la más calurosa adhesión a este acto, del Gobierno de su país y personal del señor Edison Bouchatona, cónsul en la ciudad de Corrientes de ese bastión de la democracia americana que es la República Oriental del Uruguay. Señores y señoras:

La canción en los labios y el batir de palmas para los héroes en triunfo... y para los que cayeron con el arma al brazo, un toque de Silencio, por el clarín de un trompa negro!

# El Grupo "Tarja" y la Literatura

«Estamos convencidos de la incalculable temática humana de nuestro Norte y de las posibilidades de sus gentes para el trabajo intelectual», manifestaban en el primer número de «Tarja» (diciembre 1955), los escritores que se lanzaban a la aventura de recoger y difundir desde Jujuy «el vivo trajinar del pueblo».

Cuatro poetas: Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo y Néstor Groppa y un plástico —Medardo Pantoja— eran los representantes de ese optimista grupo inicial. Enfrentaban así, con una posición clara y definida, la búsqueda de una expresión universal por la vía —tan zarandeada y vaciada de contenido— de lo regional. De su labor —manifestaron desde el principio— habían desterrado el azar y la gratitud. Al valor de esa disciplina sumaban, esta vez sin proclamarlo, el mérito de una búsqueda hecha de amor puro, de cariño leal y desinteresado por las cosas que estaban allí, alrededor suyo. Otras veces he dicho que el mito del provinciano olvidado es falso. Con optimismo también, creo que la creación verdadera, la obra de arte nacida por necesidad, no necesita mirar hacia afuera sino hacia adentro. Tarja nació de esa necesidad y sin ninguna falsa prevención contra los círculos o capillas literarias de otro lado del país. Raúl Galán, en una entrevista publicada recientemente («Señales, Nº 106, Enero 1959»), nos ha hablado a su vez de la tierra que ellos han laborado en Jujuy: «Yo creo que en Jujuy se da la circunstancia muy valiosa, que ofrece grandes posibilidades, de la conjunción de dos culturas que se mantienen vivas y que actúan con tanta fuerza que no pueden eludirlas ni los forasteros que se radican allí». Sigo citando testimonios de ese principio porque el tiempo ha confirmado con felicidad esa lucha. Jorge Calvetti decía entonces de la preferencia plural por aquellas obras detrás de las cuales veían un hombre, «preferiremos siempre a estos últimos, aunque los veamos a cada rato levantándose de sus tropiezos y sacudiéndose las solapas después de su última caída».

Una y otra vez, los mismos autores han desechado el terrible peligro del «folklorismo» fácil (y falso), lo que les ha permitido seguir trabajando sin cerrar ninguna puerta, sin constituirse en ninguna capilla salvadora de nuestra literatura: «Para este caso, relacionamos Arte con América, por ser aquél una de las manifestaciones superiores, últimas, del complejo social de un lugar determinado». (Tarja, Nº 4). A esta altura de esta modesta revisión de sus valores, para lo cual he creído más útil fijar sus mismas palabras y desechar los alardes del elogio, quizá se necesite otro testimonio que rompa el campo de lo «telúrico», hundido sobre la tierra, y abra nuevas perspectivas. Sobre el hachero que golpea los quebrachos del bosque, pasa ahora, sobre su cabeza, un satélite artificial, lanzado desde el otro lado del mundo. Esta intuición que abre un nuevo campo al canto regional sirve para destruir los esquemas mentales que pretendían cerrarse sobre sí; esta intuición también fué un cometido en una de las «Pláticas» de la difundida revista: «Los últimos descubrimientos de la ciencia han conmovido desde sus bases más profundas los esquemas mentales con que consciente o inconscientemente actuaba el hombre en el mundo y le obligaba a meditar otra vez, ideas y conceptos que consideraba antiguas e inamovibles verdades» (Tarja, noviembre 1957), J. Calvetti.

Y ahora escuchemos a Andrés Fidalgo. El año pasado publicó «La Copla», un ensayo seguido de coplas del autor, en el que expresaba: «Tras algunos años de residencia en Jujuy, hemos llegado a la conclusión de que, aquí y ahora, la copla es la única forma poética empleada por los más amplios sectores, sean de procedencia argentina o boliviana. «Luego hablaba de «poeta consciente de su oficio, conocedor de otras formas, y elementos técnicos (imágenes, metáforas), que no resulte limitado en su labor creadora». Otra vez, el plural, otra vez el enfrentamiento a las posibles limitaciones, otra vez el rigor, la amplitud y otra vez, el envión tierno de quien se acerca al pueblo a ponerle la oreja sobre el corazón para ayudarlo y ayudarse: «No te cases con minero (su novia es la dinamita). Ella, es un beso violento (cualquier día de lo quita)», y esta otra copla también de mineros: «Yo soy minero, muchacha (no me quieras por favor). No llegaría a ser fruto, lo que en tu cuerpo ya es flor». El año pasado Tarja ha editado además de este libro de Fidalgo: Libro de homenaje, de Jorge Calvetti y de Néstor Groppa (de quien digamos al pasar es porteño radicado en Jujuy, según una infidencia de Raúl Galán), su libro de poemas «Indio de Carga».

# ra Regional - Alfredo Veiravé

En cuatro años de labor intensa y fecunda han comenzado a recibir —ahora si— el halago que nunca los preocupó. Y este es otro triunfo de la gratitud de la obra de amor que no se empeña en valores externos de brillo pasajero, sino que en la tarea cotidiana, encuentra la herramienta de una profesión. La noble profesión del escritor que por distintos rumbos, busca dar —en un acto de hermandad— lo que tiene de si y lo que encuentra en los otros hombres. Y aquí si, ya no podríamos hablar de una «literatura regional», porque en el hueso de toda problemática, está solo el hombre. Y todos los hombres.

## Temblar, oculta sed

(...con vara de jacinto.)

Anacreonte

Si adoro a Pan, y siento a Cristo, y estoy triste,  
si alzo los ojos a la noche y están lejanos los luceros,  
si en lo secreto de la sangre luchan palomas con aceros  
y al corazón, ya sin preguntas, ninguna fábula lo asiste.

¿Por qué? —razona mi silencio— ¿por qué existe  
este contrario anhelo puro, la oculta sed de estos arteros  
cauces dorados que a la muerte le secan mágicos veneros  
y desembocan, engañosos, sobre la vida que aún insiste?

Redes y trampas. Luchas hondas. Ley de piedra.  
Sin un auxilio va mi pecho que todavía enamorado  
calladamente se destruye. (Su flor más sola no se arredra)

Quisiera ya temblar profundo. Temblar adentro del instinto.  
Pero esa ley no dice ahora. Si sangra Cristo a mi costado  
Pan, dulcemente, me castiga con una vara de jacinto.

Alfredo Martínez Howard.